

## Arquitecturas para el fuego

Los profesionales de la arquitectura estamos acostumbrados a trabajar contra el fuego. Es un enemigo natural. Creamos normativas, reglamentos, leyes, códigos, todo para combatirlo, para prever sus efectos, para buscar antídotos y vacunas.

Recorridos alternativos, salidas de emergencia, puertas cortafuegos, aforos, señalética, protecciones activas o pasivas, todo son píldoras contra un peligro que nos preocupa. El incendio.

Pero un 19 de marzo, los dioses pasaron por aquí y, caprichosos dejaron caer el polvillo mágico de lo inverso. Y cambió la fiesta. Es cuando el enemigo, en un segundo, se convierte en un aliado imprescindible. Y llega el abrazo. De pronto, lo contrario también puede ser verdad.

Porque el fuego es una verdad, una realidad que nos fascina, un compañero ancestral de nuestra historia que, en muchas culturas, se ha transformado en fiesta, mientras los arquitectos mirábamos para otro lado y nos emborrachábamos de medidas preventivas sin ver el otro lado de la moneda.

El fuego, devorador de lo efímero, tiene especial relevancia en primavera, la estación de la renovación y ahí, la arquitectura, no podía permanecer impasible. Por eso descubrimos la maravillosa contradicción de proyectar para quemar. Es el reino de lo efímero, con el fuego como objetivo, con la convicción de que todo es temporal y, después, el ave Fénix hará su trabajo.

Fue el despertar de una profesión que se había quedado fuera de la fiesta por no ser capaz de ver más allá del humo. Por eso ahora los profesionales, a veces miopes, volvemos la mirada hacia una arquitectura diferente, nueva, que abraza la tradición pero investiga, que rebusca en el pasado pero reconoce su tiempo, que nace pero sabe su fin inmediato. Es la arquitectura de la fiesta, del espacio público, de las cuatro esquinas, la arquitectura de la escala, de la proporción, del desafío, de la crítica. Del color, del volumen, del guion crítico, de la risa, del tiempo breve. No es solo arquitectura efímera, es arquitectura para el fuego.

Hasta ahora una institución como el Colegio de Arquitectos ha permanecido al margen de las fallas desde siempre, es decir, al margen de la ciudad en fiestas, por eso es momento de aplaudir ahora que levanta la mirada y reconoce que la fiesta es un proyecto singular, imprescindible, vinculada a esta profesión que habla de espacios, de formas, de volúmenes, de gentes.

Rafa Rivera